Año II. 17 Agosto, 1890. Núm.º 37.

VALENCIA CÓMICA.

15 Céntimos.

TIPLES CÓMICAS

LORETO PRADO

Biblioteca Nacional de España

CHIC..... CHAC.....

El juego consistía precisamente en esto: —Verás tú..... ¡Si es más sencillo!..... Mira, primero se pone la punta del pie derecho junto al tacón del izquierdo..... así, ¿ves que fácil?..... Bueno, pues ahora el talón del derecho tocando la punta del izquierdo..... Al primer movimiento se dice *chic*, al segundo *chac*....., Después se da un saltito..... así, procurando que el pie izquierdo toque el suelo antes que el derecho, y al tiempo de dar el salto se dice, *chacarrac*. ¿Sabes?..... Mira lo que hago *chic*..... *chac*..... *chacarrac*..... A ver, prueba tú solita..... Eso..... *chic*..... *chac*....., No, así nó. ¡Uy que burra! Pues si es lo más tonto..... Otra vez..... ¡Tampoco! ¿Pero no sabes?.....

Era inútil. A Conchín todo se le iba en pruebas y á Isabelita en lecciones; pero no había medio posible de *metérselo en la cabeza*.

—Prueba tú, Adelina..... *Chic*, *chac*, *chacarrac*..... chic, chac..... Muy bien; ahora María..... Eso es. Ahora Purita..... ajajá..... Todas, todas saben .... menos Conchín. Mujer prueba otra vez..... ¡Gracias á Dios!.... ¿Tú vez qué fácil?.....

Estaban las cinco niñas reunidas en la terraza, juega que juega, y á la puerta mirándolas, Joseito, el criado; un chicarrón de veintitantos, medrado y coloradote, descomunal; un verdadero atleta de puro fornido y musculoso. Iba en mangas de camisa, pecho al aire, como convenía entonces, porque el calor era mucho, y más todavía en aquel sitio endemoniado, en donde el sol daba de lleno todo el santo día, saturando de fuego todo el piso de la terraza..... Las niñas habían jugado aquella tarde, primero *á corros*, luego á saltar la comba, y después, Adelina, que sabía muchas cosas, les había enseñado aquel juego tan bonito que era el baile de un pueblo en donde ella había estado..... *chic*, *chac*..... Muy bonito era aquel juego —¿A ver, Conchín?..... *chic*, *chac*.. .. Eso, eso era; habíale costado aprender, pero ya sabía.

Cada niña de aquellas se diferenciaba de todas las otras de tal manera que no era posible hallar entre dos de ellas ni un remoto parecido. Eran distintas en lo físico tanto como en lo moral. Y en cada una de ellas podían adivinarse las futuras aptitudes que de mujeres tendrían. Isabelín, la niña de ojos negros, pequeñuelos, vivos, era nerviosa, pálida, delgaducha, inquieta: se movía de tal modo que la mirada cansábase de seguirla aquí y allá, tan pronto sentada al columpio, meciéndose, agitando el cuerpo como en cosquilleo incesante, abriendo la boca para aspirar el aire fresco con que calmar el ardor excesivo de la sangre, como corriendo á uno y otro lado entre saltos y chillidos; ya indicando otro juego á sus compañeras ó siseando á sus oídos secretillos de niña. Aquello era un puro elemento. Todo la cansaba menos el movimiento, era un manojillo de nervios de acero y una imaginación activa que á todo atiende, todo lo gusta, y en nada echa la sonda del pensamiento, porque en nada se fija. Esta sería la mujer ardiente y coqueta, la mariposa del amor, la mujer que enloquece con las miradas y quema con los besos; la que busca las orgías, y goza y triunfa y arrebata las caricias que son la vida de su alma..... ¡Conchín!..... Conchín tenía los ojos de un pardo oscuro, muy grandes, muy espresivos y muy dulces: hablaban aquellos ojos de la vida apacible y tranquila del hogar, del tierno arrullo de la madre al pequeñuelo para adormirlo en sus brazos; hablaban de las serenas regiones del espíritu, de la dicha terrenal y de otras mil cosas inefables. Conchín era quieta en sus juegos y tímida en su trato; la misma timidez la hacía creerse inepta para todo y aparecer muy torpe. Esta sería la esposa amante, la mujer hacendosa que huye del bullicio de los salones y busca el apartado rincón de sus hogares.....

Pero no vamos á describirlas una por una....

Joseito saltó en medio del corro moviendo grande estruendo con sus patazas al caer de pies en el suelo é imitando pésimamente el aire candoroso de las niñas, hizo: —*chic*, *chac*, *chacarrac*..... Nunca se oyó tan grande algazara. Las niñas reían á coro con mucho estrépito y batían palmas, del gusto que les dió aquella salida. El muchachote reía también satisfecho de su gracia. Una voz que salió de lo hondo de la escalera, gritó furiosa: —Abajo niñas, ¿qué escándalo es este?

Cesó el ruído por unos momentos. Isabelita habló en secreto con sus amiguitas. ¿Qué les diría?..... Formaron todas una detrás de otra, en hilera, y al mismo tiempo, á una sola voz y con un sólo movimiento, gritaron saltando y conteniendo el chorro de la risa: —*Chic*, *chac*, *chacarrac*..... *chacarrac*..... *chacarrac*.....

En el fondo de la puerta, escalera abajo, se fué perdiendo poco á poco el rumor de aquel ruído infantil como se pierde en las lejanías el trueno con las nubes que se alejan.

Ramón Trilles.

EL PAVO Y EL BURRO

APÓLOGO

Si la fecha no trueca mi memoria
En el siglo presente, año dozavo,
Sobre el eje suspenso de una noria
Rozagante y gentil se alzaba un pavo.

Cierto burro á sus pies con paz notoria
Jugaba al escondite con el rabo,
Cuando al aura robándole el susurro
Cantó el volátil y espantóse el burro.

Biblioteca Nacional de España

—¿Por qué esa altura en escalar te empeñas?
Grita el pollino; pero en vano grita.
—¿No oyes bien por ventura ó me desdeñas?
Silencio equivalente halla su cuita;
Ya el burro iba á marcharse haciendo señas
Con el corto faldón de su levita,
Cuando el pobre animal al poste fijo
Sorbiendo el moco lo siguiente dijo:
—De mi dueño y señor cumplo el deseo
Por la pata amarrado á esta cadena,
Que á cebarme á Aranjuez me trajo creo
Para en Madrid comerme en Noche Buena
Si no me salvas tú preso me veo
(Cual lo estuve otra vez con honda pena)
De unos hombres que hablaban el cipayo
En la corte de España un dos de Mayo.
Cual brama el aquilón en noche oscura
Devastando los árboles sañudo,
Del eje por trepar hasta la altura
Se agarró el animal con lo que pudo.
Mas viendo inútil que su pata dura
Clavar pudiese sobre el leño rudo,
Pasando á la epopeya del idilio
Se puso á rebuznar pidiendo auxilio.
Atónita al lugar de la ocurrencia
Llegó la multitud del vecindario,
La que al ver del jumento la impotencia
Y el suceso juzgando extraordinario,
Una constitución fundó á conciencia
Con la fuerza de objeto utilitario,
Para entre ambos calmar las duras penas
Del pavo que gemía entre cadenas.
Metiéronse en los cubos dos señores
Y el burro puso el eje en movimiento;
Pero aquellos supuestos protectores,
Al bajar ó al subir desde su asiento,
Aumentaban del ave los dolores
Quitándole al pasar algún fragmento;
Y el rucio, en tanto, con bondad notoria
Daba vueltas y vueltas á la noria.
Un hombre, conocido por el Rojo,
Viendo cómo los años se pasaban
Sin llegar á sus manos ni un despojo
De lo que arriba aquellos devoraban,
Cogiendo del hocico con arrojo
Al motor, cuyas fuerzas se agotaban,
—Adelante y no te hagas el cazurro,
Dijo; es fuerza avanzar, conque arre, burro,
El sacristan del pueblo, que era un bravo
Más fuerte que un pilar de cantería,
Juzgando que tal marcha en menoscabo
De sus planes siniestros ser podría,
Cogiendo al pobre burro por el rabo
Y entonando á la par la letanía
—Esto se vá, exclamó, detente, espera
O te tiro un guijarro á la mollera;
Un hombre que hasta entonces retraído
De la cuestión estaba, de entre abrojos,
Con paso silencioso y comedido
Y embozado en su capa hasta los ojos,
Salió como un león de muerte herido
Y empuñando una sierra con enojos,
—Los paliatinos, dijo, son en vano;
Mejor es que cortemos por lo sano.
Si la fecha no trunca mi memoria,
Cuando su último tercio el siglo cuenta
Consta de los anales en la historia
Que solo el armazón el pavo ostenta,
Resiéntese el cimiento de la noria,
Sucumbe el sacristán, el Rojo alienta
Y de tanto belén, según discurro,
Nadie lleva las cargas sino el burro.

Enrique Gaspar.

EL ELIXIR DEL R. P. GAUCHER

—Beba usted de esto, mi querido vecino y ya me dirá lo que es bueno. Y gota á gota, con el cuidado minucioso del lapidario que cuenta las perlas, el señor cura de Graveson me vertió en el vaso dos dedos de un licor verde-dorado, suave, resplandeciente, exquisito... Experimenté una sensación como si un rayo de sol me hubiese penetrado en el estómago.

—Es el elixir del padre Gaucher, la alegría y la salud de nuestra Provenza, me dijo el buen hombre con aire triunfal; se le fabrica en el convento de los frailes Premostratenses, (1) á dos leguas de su molino de usted..... ¿No es verdad que esto vale más que todas las *chartreuses* del mundo? ¡Y si supiera usted cuán agradable es la historia de este elixir! Escúchela pues.....

Entonces, con acento ingénuo y sin sombra alguna de malicia, en aquél comedor del presbiterio, tan blanco y tan tranquilo, con su *vía crucis* de cuadritos y sus bellas cortinas de color claro, almidonadas como sobrepelliz, el bueno del abate principió á contar una historieta, ligeramente escéptica, por el estilo de los cuentos de Erasmo ó de Assoney.

Hará cosa de unos veinte años que los frailes Premostratenses, ó mejor dicho los frailes blancos, como suelen llamarles nuestros provenzales, habían llegado á una gran miseria; si por aquella época hubiese usted visto su convento, le hubiera dado pena.

El gran muro del recinto y la torre de Pacomio se caían á pedazos. Por todo el claustro, lleno de yerba, las columnitas se hendían y los

(1) Orden de canónigos regulares fundada por S. Norberto en Premontre, de donde les viene el nombre. Obedecen á la regla de S. Agustín.—N. del T.

Biblioteca Nacional de España

INFUNDIOS

—¿Dime, pichón, cuando me comprarás el vestido azul?
—Pues..... entonces.

Vamos á ver; ¿qué cosa podrá ser esa que me ha de dar Ricardo, que dice que es nueva para mí?

Lo único que tiene de malo la carrera está del *afano*, es que no tiene cesantía.

—¿Con que esta noche de mariposa?
—Sí, hijo, y tú de moscardón.

Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES

Ella: (pensando en él.)
A estas horas estará fumándose la concha. Es un buen mozo.

—Ay, Pepito, cómo embriagan esta brisa ligera, estos aires puros, esta exhuberancia,....
—Sí..... sobre todo la..... exhuberancia.

—Sí, señores: debemos defender la integridad de la patria como nuestro domicilio mismo.
—¿Pero cuál es nuestro domicilio?

Él: (pensando en ella.)
¡Si me viera ella mayormente con estas circunstancias!

—¿Qué te ha dicho tu mamá?
—Que lo despidió á V. porque había de venir el casero y cuando le paga dice que no quiere testigos.

Biblioteca Nacional de España

santos de piedra caían de sus nichos. No había vidriera sana, ni puerta que cerrase. En las galerías del claustro, en las capillas mismas, el viento soplaba, como en la isla de Camarga, (2) apagando los cirios, rompiendo los plomos de las vidrieras y haciendo saltar de las pilas el agua bendita. Pero lo más triste era el campanario del convento, silencioso como palomar vacío; y los padres, á falta de dinero para comprarse una campana, se veían obligados á tocar por las mañanas con una carraca de madera de almendro.

¡Pobres frailes blancos! Aun me parece verlos en la procesión del *Corpus domini*, desfilar tristemente con sus túnicas remendadas, demacrados, nutridos no mas que con las calabazas y pepinos, y detrás de ellos el reverendo señor abad, que caminaba con la cabeza baja como vergonzoso por tener que enseñar á todos su cruz, que había perdido el baño dorado, y su mitra agujereada por las polillas. Las señoras de la confraternidad lloraban de lástima y los grandes portaestandartes murmuraban entre sí en voz baja, y señalando á los pobres monjes: «Los estorninos están flacos cuando van en bandada.» Lo cierto es que los desventurados frailes blancos habían llegado al extremo de preguntarse mutuamente si no harían mejor en tomar vuelo por el mundo y buscarse cada uno la vida por su parte.

Pues bien: un día en que esta grave cuestión se discutía en capítulo, anunciόse al prior que el hermano Gaucher demandaba ser oído en el consejo..... Ha de saber usted para su gobierno, que este hermano Gaucher era el pastor del convento; lo que equivale á decir que pasaba los días enteros llevando á pasear, de arcada en arcada del claustro, dos vacas tísicas que buscaban la yerba entre las quebrajas del pavimento. Educado hasta los doce años por una vieja hechicera del país de Baux, llamada la tía Begón, y recogido después por los monjes, el infeliz pastor no había aprendido más que á conducir su ganado y á rezar su *Pater noster;* y este lo decía en provenzal; porque tenía el cerebro duro y el ingenio agudo como punta de colchón. Por lo demás era un ferviente cristiano, aunque algo visionario, que se deleitaba con el cilicio, y que se aplicaba disciplinazos con una convicción tan robusta como sus brazos.

Cuando se le vió entrar en la sala del capítulo, sencillo y palurdo, que saludaba á la asamblea echando hacia atrás la pierna, el prior, los canónigos, el tesorero, y en fin, todos, se pusieron á reir. Este era siempre el efecto que producía, donde quiera que se presentase, aquella caraza negruzca, de barba puntiaguda y ojos alucinados; así es que el padre Gaucher no se conmovió.

—Mis reverendos padres—dijo con tono bonachón, revolviendo entre dedos su rosario de huesos de aceituna—con razón se dice que las cajas vacías son las que mejor suenan. Habéis de saber que, á fuerza de atormentar mi pobre cabeza, aunque tan vacía, creo haber encontrado el medio de que salgamos todos de nuestros apuros.

Hé aquí el como. Sus señorías han conocido todos á la tía Begón, aquella buena mujer que me custodiaba cuando yo era pequeñito. (¡Qué Dios haya perdonado á la pobre viejecita! cantaba unas canciones muy desvergonzadas después que bebía). Digo, pues, reverendos padres, que la tía Begón fué en vida tan conocedora de las yerbas de la montaña, como un mirlo de Córcega. Hasta había compuesto en sus últimos días un elixir incomparable, mezclando cinco ó seis especies de simples que íbamos á buscar juntos á las estribaciones de los Alpes. Han transcurrido desde entonces muchos años; pero yo creo que con la ayuda de San Agustín y el permiso de nuestro reverendo padre abad, bien podré—buscando atentamente—volver á encontrar la composición de aquel misterioso elixir. Entonces no tenemos más que embotellarlo y venderlo un poco caro, lo que permitirá á la comunidad enriquecerse poco á poco, como han hecho nuestros colegas de la Trapa y los de Gran.....

Y no tuvo tiempo para acabar. El prior se había levantado para saltarle al cuello. Los canónigos le apretaban las manos, y el tesorero, aun más conmovido que los otros, le besaba la orla toda deshilachada de su capa..... Después tornó cada cual á su silla para deliberar, y constituídos en sesión, el capítulo decidió confiar las vacas al hermano Trasítulo, para que el padre Gaucher pudiese dedicarse por completo á la preparación de su elixir.

¿Cómo consiguió el buen padre encontrar de nuevo la receta de la tía Begón? ¿A precio de cuantos esfuerzos y vigilias? La historia no lo dice. Lo que se puede asegurar es que al término de seis meses el elixir de los frailes blancos se había hecho popular. En toda la comarca no había granja ni quesera que no tuviese en el fondo de su despensa, entre las botellas de vino cocido, y los recipientes de olivas en conserva, un frasquito de tierra cocida sellado con las armas de la Provenza y una etiqueta plateada con un monje en éxtasis. Merced al gran éxito del elixir, la casa de los frailes Premotrastenses se enriqueció rápidamente.

(Se continuará)

(2) Isla de la desembocadura del Ródano.

Biblioteca Nacional de España

Á Bellini

Pasó un angel veloz por este suelo,
Se oyó armónico un canto en lontananza,
Y con signos de estrellas, en el cielo
Una mano escribió: «fe y esperanza.»

Pasó como agitado torbellino
Dejando el alma del que siente inquieta;
Pasó, más con su acento peregrino
Fuente de inspiración dejó al poeta.

Pasó como la dicha en los amores,
Pasó como privanza en un palacio,
Pasó como el perfume de las flores
Y de armonías inundó el espacio.

Pasó como el recuerdo del que ha muerto,
Como queja de un alma dolorida,
Como voz del que clama en el desierto
Y angel de inspiración voló á otra vida.

La patria del artista no es el mundo;
Peregrino de un día en este valle,
Busca otro suelo de placer fecundo
Donde el latir del corazón acalle.

Su vida es solo desastrosa guerra;
Los suspiros se mezclan á su canto,
Y encuentra entre el desprecio de la tierra
La inspiración, á costa de su llanto.

Breves cómo la dicha son sus días;
Siempre al dolor sujeto el pensamiento,
Sus más bellas y dulces armonías
Son ayes que le arranca el sufrimiento.

Lleno de afán su pecho dolorido
Canta, y cantando muere lentamente,
Y cuando ya el dolor lo ha consumido
El mundo ciñe de laurel su frente.

Poco después su espíritu, elevado
De éter y aroma hasta las blancas nubes,
Une su voz, como órgano sagrado,
Al coro celestial de los querubes.

Bellini, tú allí estás; oigo tu acento
Que del cielo resuena en lo profundo;
Y es que al formarte Dios, quiso un momento
Encarnar la armonía en este mundo.

Es que le plugo con tu canto bello
Dar del perdido Edén una memoria;
Es que formó tu voz de algún destello
De las sublimes voces de la gloria.

Es que de un angel te creó á la hechura
Porque bajando al suelo de improviso
Le dijeses al hombre sin ventura:
«Quien sienta como yo vá al Paraiso.»

¡Pobre artista, sentir! tal fué tu suerte;
En tu rostro infantil lleno de encanto,
Se veían las tintas de la muerte
Entre los surcos que dejaba el llanto.

Norma eres tú, es el dolor intenso
Que del martirio te alcanzó la palma;
Norma es un ¡ay! de sentimiento inmenso
Arrancado al abismo de tu alma.

Es Norma tu ansiedad, tu misma vida;
El arte que con lágrimas se escribe
La pusiste en acentos convertida,
Pobló el espacio y por los aires vive.

Por eso yo, tu cántico doliente
Lo percibo en el son de una campana,
En el murmullo de la clara fuente,
En la brisa fugaz de la mañana.

Brota en mi corazón cuando suspiro,
Cuando lloro de penas angustiado;
La escucho en torno mío, cuando aspiro
El aliento de un ser idolatrado.

Y tú no estás, artista, y por doquiera
Oigo entre aplausos pronunciar tu nombre.
¿Habrás muerto quizá? ¡Necia quimera!
No muere el angel como muere el hombre.

¡Es que vencido en esa lucha impía,
Falto de paz, cansado de desvelo,
Tu ser se evaporó en una armonía
Y envuelta en ella te subiste al cielo!

Félix Pizcueta.

ENTENDIDO. . . .

¿Tengo yo la culpa
De que tú te creas
Que eres muy buscado
Por todas las bellas?
¿Acaso consiste
En mí, que te vean
Y al día siguiente,
Con toda franqueza,
Te cuenten..... las mismas
Que eres un veleta?
¿Ó dí, te has creído
Que á mí me molestan
Tus *puros* amores,
Tus cándidas quejas?.....

Yo creo, Pepito,
(Perdona estas letras)
Que ni amas, ni quieres.....
Ni ella te encuentra
Tan poetizado
Como tú te expresas.
Y por demostrarte
Que entiendo la muestra
Que me has dirigido
En verso en «Valencia», (1)
Concluyo al momento
Con esta conseja:

Si quieres Pepito
Que Lola te quiera,
Háblala muy pronto,
Porque no suceda
Que á mí ella me diga
Que tú eres un *pelma;*
Que te halle yo un día
Haciendo *pamemas*,
Y al verte me burle
De aquellas ternezas,
Creyendo al momento
Que la falta..... *esa*,
Acaso tú solo
Pudieras tenerla.

Fabio.

(1) «Cómica.»

Por la copia, **L. de Bonilla Olazabal.**

Biblioteca Nacional de España

DE TODO UN POCO

¡Mió que empeñarse la Dorotea en que le suba *toos* los días el refresco! También podía ella bajarse.

—¿Sabes que van á reformar los uniformes?
—¡Otra que Dios! ¿Más *entoavía*? Lo que podían reformar es el rancho; porque *toos* los días saco los garbanzos por *salva sea la parte*, lo mismo que me los como.

Pero hija: hay que tener presente las circunstancias de lugar y tiempo.....

Calle V. *señá* Andrea; los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, no eran así. Verbo en gracia: V. y yo nos vemos solos todos los días y no corremos peligro mayormente.

¿Qué me querrá la Mariquita? Lo de siempre; que la saque de algún compromiso.

Biblioteca Nacional de España

YA LO SABES

No extrañes que yo enmudezca
Cuando me encuentro á tu lado;
Sólo sé mirarte absorto
Y mientras te estoy mirando
Pensar mil frases dulcísimas
Que no llegan á mis labios.
Temo no decirte todo
Lo que se me ocurre y callo
Pero te miro. En tus ojos
Fijo mi vista encantado;
Comprendo cuánto te quiero,
Busco el medio de expresarlo
Y..... ¡es inútil! las ideas
Que persigo, siempre en vano,
Nacen del alma, no pueden
Escaparse por los labios,
Y por mis ojos abiertos
Que dejan el paso franco
Se marchan con las miradas
Que van á tus ojos garzos.....
¡Ya sabes, porqué enmudezco
Cuando me encuentro á tu lado!

José Campo Moreno.

Rachas de Poniente

(Al poeta Ramón Trilles)

En las siestas estivales se me aparece en sueños ó despierto la voluptuosa Pereza, me arranca de las manos el último libro de Galdós ó la *Safo* de Daudet, echándome al cuello sus brazos de nacar mate, estrechándome sobre su nevado y ardoroso seno, desvaneciéndose con el sensual aliento de su cálida boca, adormilando á mi espíritu haragán é inundando mi cerebro de una luz que me ciega y deslumbra. Después de la lucha, queda un cuerpo inerte sobre la fresca hamaca y una alma viva, soñadora, cercada de murallas de diamante, presa en un círculo de luz..... Y el tintero se seca, la pluma se enmohece y mis cuartillas vírgenes se tornan pálidas de celos, viéndome como pierdo el día hechizado por las caricias de mi favorita la Pereza.

Huye ésta de mi lado cuando cae el sol y las brisas salobres de la playa mediterránea me traen en sus diáfanas alas las voces de las olas y los suspiros de la Madreperla, que me espera en su flotante lecho de frescas algas y rojos corales. Y después de enviarle una lágrima, última gota de placer, á la fugitiva diosa de la siesta, corro al mar, se abren las aguas y penetro ¡afortunado visionario! en el palacio de movibles y líquidos muros..... Montado sobre un monstruo marino, de aletas de ovas, cola con escamas azul y plata, cabeza horrible, ojos de esmeralda y quijadas de acero que trituran las valvas, los corales y las rocas..... salgo á la playa, loco aún por la felicidad gustada, sueños de amor, en la gruta de la Madreperla.

Entonces, la casta Noche, cogido de la mano, me vuelve al abandonado hogar. Nos guía la luz difusa de las estrellas..... y calma la marcha del torrente de cálida sangre por mis venas, el fresco levante que barre las torres y alcázares que fabricaron la Pereza y la Madreperla vertiginosamente á los latigazos de la fiera imaginación.

Y me sorprende la honesta aurora tumbado sobre una alfombra bajo la añosa parra, soñando con las fantásticas dichas gozadas..... hasta que el sol me despierta con crueles alfilerazos en la cara y en las manos. Levántome, aprieto el puño y hostigo á la pluma unas cuantas horas antes de que venga con las místicas campanadas del mediodía, la pagana diosa, con el labio tembloroso, pidiendo aniquiladoras caricias y bebiéndose con mis besos mi vida..... mi alma.....

—Un vulgarismo golpe de tos, ha ahuyentado al inquieto cínife azul con patas de oro, que corriendo por encima de mis papeles, ha trazado con sus tentáculos estas letras..... estas palabras de vítreo esmalte, que no puedo borrar..... No sé si tienen sentido; ahí quedan: vedlo.—

Bernardo Morales San Martín.

Biblioteca Nacional de España

CARTAS ÍNTIMAS [1]

IX

Dios me perdone, seductora Elisa,
Si digo una blasfemia cuando digo
Que por hablar con Él no vas á misa,
Sino más bien para charlar conmigo.
Diré que rezas poco y muy de prisa
—Puesto ya á declarar como testigo—
Y que á veces, tentada por la risa,
Te has dejado tentar del enemigo.....
Si citase otros muchos pormenores,
Haría que el Señor, lleno de encono,
Sobre tí descargara sus rigores.
Arrodíllate, pues, ante su trono;
Y en caso de que, sordo, á tus dolores,
No te absolviera Dios..... ¡yo te perdono!

Carlos Miranda.

Á UNA COQUETA

LETRILLA

¡Quién me había de decir
Que del amor que sentía,
Llegárame á arrepentir
De emplearlo en tí, María!
Razón tuvo el que decía:
Que quien ama á las coquetas
Pierde el tiempo y las pesetas.

—

Yo con el alma te amaba,
Mas tu corazón *sencillo*
Este cariño pagaba
Explotando mi bolsillo.
Que bien dice el estribillo:
Que quien ama á las coquetas
Pierde el tiempo y las pesetas.

—

Por las mañanas, María,
Eras amante de Bruno,
Por las tardes eras mía,
Y por las noches de un tuno.
Con qué razón dijo uno:
Que quien ama á las coquetas
Pierde el tiempo y las pesetas.

—

Tanto me amabas, María,
Cuanto mi mano alargaba,
Y tanto tu amor subía
Cuanto mi bolsa bajaba,
Y es que entonces yo ignoraba
Que quien ama á las coquetas
Pierde el tiempo y las pesetas.

—

Si cual hoy sé por mi mal
A saber antes llegara,
Que es tu amor *universal*,
Y que es tu cara tan *cara*,
Ora amargo no exclamara:
Que quien ama á las coquetas
Pierde el tiempo y las pesetas.

Manuel Millás.

TRISTEZAS

I

Eres perfumada rosa;
Rosa como nunca ví,
Mas con punzantes espinas
Cubres tu tallo gentil.

Y sé que ingrata reservas
Aumentando mi sufrir,
El aroma para algunos,
Las espinas para mí.

II

Cubre la nieve tu reja,
La reja donde los dos
Hemos pasado las noches
Breves cual sueños de amor.

Hoy te miro indiferente,
Aquel fuego se apagó,
¡Que parece que ha nevado
También en tu corazón!

José Cabeza.

(1) De un libro inédito que lleva el mismo título.

Biblioteca Nacional de España

CHIRIGOTAS

Fea, me ha dicho fea; después de haber hecho conmigo lo que ha querido..... ¡Ingrato!!!

Ay..... Adolfo..... estate quieto....., que..... si..... lo sabe..... mi..... esposo.

Dice ella que mi nariz no satisface sus deseos. ¿Cuáles serán sus aspiraciones?

Biblioteca Nacional de España

EPIGRAMAS de A. Alfaro, ilustrados por Pastor

Es una cosa inmoral
Que todos los zapateros,
Venga bien ó venga mal,
Hagan su trabajo en cueros.

Decía Bernardo Rey
Que su suegra es de León,
Que es su padre de Alcorcón
Y él de Cabeza de Buey.

Pepa se halla incomodada
Y algo grave ha de tener;
Dice que está embarazada
Y no sabe lo que hacer.

Le pregunté á Sisenando,
Chico que es de Peñaranda,
Que á ver por donde se anda,
Y dijo:—Por ahí me ando.

Biblioteca Nacional de España

RETAZO

¡No lo intentes, por Dios! ¿qué mal te ha hecho?
Serías inhumano
Si escucharas la voz de tu despecho.
¿Blandir el hierro y levantar la mano?
¿Manchar con sangre su nevado pecho?....
¡Si después de matarla
Querrías otra vez resucitarla!
¿Ignoras que es mujer cual fué tu madre?
¡Que faltó á su recato!....
Y primero por tí, dejó á su padre,
Y llegarla á ofender es ser ingrato.
¿No ha cifrado en tu amor sus ilusiones
Entregándose ciega á tus deseos?....
No tienes corazón..... ¡ó hay corazones
Que pudieran servir de mausoleos!....
. . . . . .
Pero no puede ser.... ¡Si tal pensara!
Si tu mano á su vida se atreviera,
Llevarías marcados en la cara
Los feroces instintos de la fiera.

José Epila.

Lo que sucede

Murió el infeliz Perico
Y las gentes de la villa
Se reunen consternadas
Comentando la noticia.
Todos al muerto enaltecen
Porque fué la honradez misma,
Y en su favor hablan todos
Que todos le conocían.

Después al entierro acuden;
Fórmanse dos largas filas,
Y cuando termina el acto
A sus casas se retiran.
. . . . . .
Más tarde (lo que sucede),
Así que pasó aquel día
Dieron el muerto al olvido
¡Y todos le conocían!

Sólo el médico de allí,
El que á Perico asistía,
Es el único entre tantos
Que alguna vez no le olvida.
¡Él solo piensa en el muerto!
Él solo, que todavía
El importe no ha cobrado
Del precio de sus visitas.

Pascual Montagut.

DEL MONTON

En Roma, la ciudad santa, hay un tumulto de todos los demonios.

Más de dos mil personas, dicen los telegramas, recorrían las calles dando gritos.

Y frente á la embajada de Austria se pasaron un buen rato silba que te silba.

Que es como si hubieran dicho lisa y llanamente: A nosotros que no nos vengan con embajadas.

La policía trató de sofocar el tumulto.

Pero con estos calores la multitud no quería sofocarse. Y la policía que, según noticias, *es impotente* para estos casos, pidió auxilio.....

Pidió auxilio á los gendarmes.

Y *la cosa* parece que se va agriando.

¡Dios nos tenga de su mano!

Lo malo es que en este tiempo se *descompone* todo muy pronto y es forzoso poner los medios para impedir que esto suceda con los romanos.

Aunque si ese motín es *obra de romanos* tardará mucho en tomar proporciones.

***

El ministro de Gracia y Justicia ha recomendado á las autoridades de San Sebastián que persigan el juego.

Ya nos explicamos por qué en Valencia se juega tan descaradamente.

Porque el ministro se lo ha recomendado al Sr. Ojesto.

***

Tenemos un gobierno que no nos lo merecemos.

Y en ese un Tetuán, duque él, que le da á Bismark quince y raya en eso de la diplomacia.

¿Qué faltan hombres en Melilla para defender la plaza?

Biblioteca Nacional de España

Pues *plaza* al Sr. duque.

Envía al sultán ó al jefe, ó lo que sea de aquellos salvajes de moritos, una nota diplomática.

¿Que allí hay jaleo y el tal jefe no puede con sus subordinados insubordinados?

Pues nada, á otra cosa.

Una nota diplomática.

¿Que nada, que no puede ser?

Pues variemos; ¡si es muy sencillo!

¡Una nota diplomática!....

Y, en último resultado, para que se vea quien es el duque, ya que faltan fuerzas en Melilla y él se llama Tetuán, hará lo siguiente: coger á todas las monas de su ciudad tocaya y ¡á Melilla!

¿A que entonces no falta *personal*?

***

Aquél celebérrimo marqués de Cerralbo, ha arengado al *Correo Español*.

Una arenga fenomenal para los que no comulgan con los de *El Siglo Futuro*.

¡Pero si los devotos podrán comulgar cuando quieran!

Pero con los del siglo presente.

¡Que el futuro está por venir todavía!....

***

Nuestro estimado amigo el eminente literato valenciano D. Félix Pizcueta, se encuentra mejor de la dolencia que le aqueja.

Nos alegramos y con nosotros suponemos que se alegrarán los buenos valencianos.

***

El balneario *La Florida*, se ve concurridísimo de algún tiempo á esta parte. Los conciertos por un lado y los grandes desembolsos que los Sres. Alós están haciendo para poner el establecimiento á la altura de los mejores y para proporcionar al público comodidades, atraen á la gente todas las tardes.

Felicitamos á los dueños de *La Florida*.

***

Y no digamos *Las Arenas*.

Aquello es morirse de gusto.

¡Hay cada mujer!....

Y el servicio del establecimiento es intachable.

***

Es insufrible, señor,
Ya no me puedo aguantar
¡Tantos días sin tomar
La *cerveza Salvator!*

***

Cañete, cuyas obras dramáticas son recibidas con grandes y *ruidosas ovaciones*, dice en el último número de *La Ilustración Española* que los éxitos obtenidos por Fernando Manzano, Ramos Carrión y Sinesio Delgado en sus últimas producciones escénicas, son inmerecidos; que dichas obras rayan en lo pornográfico y carecen de verdadera *vis* cómica.

Cañete, después de haber dicho lo anterior, se habrá quedado tan fresco como un sorbete.

Se necesita tener *tupé*.

Nosotros, parodiando unos versos de una aplaudida zarzuela, terminaremos diciendo:

No abre un académico la boca
que no suelte un desatino.

Y hasta el otro.

APARTADO

L. O.—¡Con alguna modificación!....

J. C.—No podemos complacerle.

Lluvia.—Si usted varía ese final de *¡Qué salida!* se publicará. La otra no sirve.

F. L. T.—Aprovecho esta ocasión para ofrecerme..... digo, no, para decirle que no sirve más que un cantar. ¡Y por uno! Se le remitirá á usted el periódico. Escriba las señas y.....

N. A. G.—Perdone usted que le diga que sus versos no..... no..... no valen nada.

G. J.—Su artículo no es bueno, pero tampoco es malo. ¡Esto no es decir que lo publiquemos!

L. de B. y O.—Recibida su carta con importe trimestre. Versos suyos publicamos hoy. ¡Me parece que estilo más telegráfico!....

E. G. C.—Se publicará alguno. Pero conste que entre los que manda los hay publicados. ¡Y eso, francamente!....

J. C.—Su poesía *Tristezas* se publica..... aquéllo fué un *lapsus*.

Serafín.—Madrid.—Allá veremos. Respecto á los dibujos no llenan, ¡si te cuidaras un poquito!.... Ya sabes que me gusta servirte.

F. F.—Se publicarán.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual

Biblioteca Nacional de España

Yo lo que quiero es que sepa ella que fumo, y que no me diga otra vez que soy un muñeco.

ANUNCIOS

ALMACÉN DE PAPEL
DE
ISIDRO BALARI
GALLO, 3, BAJO
VALENCIA

Surtido completo en papeles del país de las más renombradas Fábricas.
Ventas al por mayor y menor.
PRECIOS ECONÓMICOS

GRAN CAFÉ
EL SIGLO
Plaza de la Reina
ESMERADO SERVICIO
The, Café Moka y toda clase de helados.
Riquísima Cerveza *SALVATOR*.

VALENCIA CÓMICA
SEMANARIO ILUSTRADO
Precios de suscripción: 2 Ptas. trimestre
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Gallo, 3, bajo
Toda la correspondencia al Administrador.

VENTA
SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES
DE
VALENCIA CÓMICA
en la
Isla de Cuba
Sra. Vda. de Pozo é Hijos
GALERÍA LITERARIA
Obispo, 55, Librería.
HABANA

PAPELERÍA
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
DE
EMILIO PASCUAL
Puerto, 36, y Comedias, 11 y 13

En este acreditado Establecimiento encontrará el público un esmerado, puntual y económico servicio en toda clase de **trabajos Tipo-Litográficos**, y muy especialmente en los referentes al Comercio, Bancos de crédito y Casas de préstamos; Empresas de Ferrocarriles, Tranvías y de Espectáculos públicos; Sociedades mineras, recreativas, industriales y administrativas, etc., etc.

Dotado este Establecimiento de modernas y potentes máquinas, movidas á motor, de los sistemas más perfeccionados; de numerosas colecciones de tipos, viñetas y principales novedades tipográficas; de personal inteligente y práctico, y de un bien surtido Almacén de papel de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero, puede servir al público con la mayor actividad y en condiciones ventajosísimas, todos cuantos trabajos de **Imprenta ó Litografía** se encarguen.

CORRESPONSAL
encargado de la venta
DE
VALENCIA CÓMICA
EN MADRID
D. JULIÁN RODRÍGUEZ
Kiosco de la Universidad, plaza de Santo Domingo.

ESTABLECIMIENTO
CROMO-LITOGRÁFICO
DE LA
V.DA DE ISMAEL HAASE
Guillém de Castro. 50
(JUNTO Á LAS TORRES DE CUARTE)

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos.
Especialidad en países para Abanicos.
Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.
GUILLÉM DE CASTRO, 50

Biblioteca Nacional de España